



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 10590

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 d.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 22 DE FEBRERO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Casanovi 61; y J. Jones, Hamburgo-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTIAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.		44.028.645
TOTAL.		56.028.645

33 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado, por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 64.650.087,42

Sucursal en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Sucursal en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas —Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artillado para cercados.—Arados de verdadera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, camións, etc., para transporte de frutos. Azadas, legonés, picos.—Tuberías de manga y otras.

CAMILO PEREZ LURBE
21, CASTELLINI, 12.

EL DIQUE FLOTANTE

Las circunstancias actuales, que obligan á que nuestros barcos de guerra estén listos para prestar servicio en cualquier momento, aconsejaron al ministro de marina la carena del dique flotante de este Arsenal, la cual se llevó á cabo en la parte necesaria para que

dicha máquina pudiera poner en seco los buques que necesitaban reparación.

Si no se hubiera demostrado antes lo necesario que es el dique, quedaría demostrada ahora su utilidad, no solo bajo el punto de vista de las conveniencias de la marina de guerra, que son las de la patria, sino también bajo el punto de vista económico.

Efectivamente; gracias á la carena que se dio al dique, han podido limpiar en él sus fondos los buques de la escuadra, quedando todos en breve plazo en inmejorables condiciones de servicio para desempeñar las comisiones que el gobierno les confie en las aguas de la Península ó en las de Ultramar.

En cuanto á las conveniencias económicas de tener un dique flotante en este Departamento, saltan desde luego á la vista al considerar lo cara que resulta la limpia de buques en los diques extranjeros y aun en los propios, carestia que

hubiera obligado á gastar ahora muchos miles de duros para limpiar la escuadra.

Es verdad que en esas operaciones se emplea un personal numeroso; pero como de no limpiar los buques en el dique flotante no disminuiría la maestranza, resulta que el gasto que se hiciera en esas operaciones, si se realizaran fuera de aquí, constituye una positiva economía de tal importancia, que se puede asegurar que casi están pagados los gastos de carena del dique con los buques que han entrado en él después de realizada aquella operación.

Efectivamente; suponiendo que la carena haya costado ochenta mil duros, hay que restar de esa cifra veintimil mil que ha pagado el Carlos V, cuatro mil del vapor italiano que fue suspendido recientemente y quince mil que se puede calcular que hubieran costado cada uno de los buques Vizcaya, Oquendo y Maria Teresa; en total sesenta mil; debiendo añadirse á esa cifra lo que costaría la entrada, estancia y salida de la fragata Navarra.

Resulta, pues, que no cabe discusión respecto á la ventaja del dique flotante del Arsenal de Cartagena y que es de gran conveniencia que la carena del mismo se termine lo más pronto posible, para que desahogado de trabajo.

TIJERETAZOS

La cuestión de Creta se va enredando... hasta cierto punto.

Hasta el punto de que se enreden las potencias que tienen á su cargo sostener en Europa el equilibrio.

De ahí no pasará. Y Grecia seguirá haciendo en Creta lo que le dé la gana y el sultán de Turquía seguirá mordiendo los puños de rabia al ver cómo hacen tiras y talañantes de sus dominios.

En tanto la diplomacia continuará

mirándose de reojo, con la mano puesta en la cruz del chafarote como si intentara sacarlo de vaina.

Pero no es que vaya á sacarlo. Es que hace un miedo que hiela la sangre.

«El Herald» de Nueva York dice que Máximo Gómez está indignado porque no puede combatir á los españoles.

¿A que resulta payaso el generalísimo?

Si tanta gana tiene de combatir con los españoles, de frente á retaguardia y logrará su deseo.

Pero si sigue corriendo como hasta ahora, le va á durar mucho tiempo la indignación: el generalísimo de los mambrises.

Y le van á llamar cobarde los pacíficos.

Ya se lo llaman y no se ofende.

Leemos:

«Dase en estos días bastante á hablar de la realidad y los comentarios que sobre ella forjan los purpuradores. La realidad es satisfactoria, y la novela se empeña en presentarnos la misma.»

¿Pero esos comentaristas novelescos no tienen ojos?

¿Acaso no ven lo satisfechos que estamos gozando de dos guerras á la par y abrigando la esperanza de que nos quedaremos sin un cuarto?

¿Si esto es para hacernos reventar de satisfechos que estamos!

Dice un periódico:

«Los ministros no se reunirán hasta el sábado, porque no tienen en realidad asuntos de interés en que ocuparse.»

¿Ya lo creí!

¿Acaso está anunciada la fin del mundo ó el juicio final?

COMERCIO MARITIMO

ADUANA DE CARTAGENA (Continuación)

IMPORTACION para esta provincia en el pasado año de 1896.

CLASE 3ª Y 4ª

Cera mineral y vegetal en rama

Origen	Cantidad (Kilogramos)
De Bélgica.	620
De Inglaterra.	249
De Alemania.	200
De varios.	
Parafina y grasa mineral	596
De Francia.	
Mariposas	1.222
De Alemania.	491
De Francia.	
Perfumaria y esencias	749
De Francia.	165
De Alemania.	59
De Italia.	125
De Inglaterra.	
Mechas para lámparas	605
De Alemania.	25
De Francia.	
Algodón esterilizado en rama	445
De Alemania.	

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 92

guardaron un silencio lúgubre, y embistieron con más ardor. No cabía duda que se trataba de asesinar á un hombre.

Pasaron dos minutos, y la lucha continuó con igual fuerza y energía; el caballero se iba cansando, y su pecho daba salida á una respiración ronca y gutural.

De pronto resonaron unos pasos rápidos á sus espaldas.

—¡Animo! dijo una voz alegre y vigorosa al mismo tiempo que se presentaban tres hombres blandiendo sus espadas. Por lo que se ve, estos infames quieren asesinarnos... Aquí, amigos míos, ataquemos esa chuama miserable.

Las espadas silbaron; despidieron fúnebres relámpagos, y los tres hombres que eran los que formaban el primer grupo que dejamos en la altura de la calle de Tudescos, cayeron como una nube sobre los encapados.

Estos refuyeron á tan impetuosa acometida, dejando á tres de los suyos tendidos en el suelo. Entablóse un diluvio de cuchilladas.

En un instante la plazuela se transformó en un campo de batalla; unos y otros peleaban con sobrada destreza, y si bien los tres aparecidos garaban

terreno, era á fuerza de emplear todas las suertes de la esgrima.

Se conocía evidentemente que los embozados no llevaban el objeto de robar, y si un plan misterioso. A haber sido lo primero, hubieran huido y no se defenderían con el ardor y con la habilidad con que lo estaban practicando.

Después de prolongarse el combate unos cinco minutos más, cayeron otros dos de los misteriosos combatientes.

—Ya quedan cinco, señor caballero, dijo con el mismo tono alegre el primero que hubo hablado.

—No quedan cinco, sino quince, murmuró una voz profunda.

Y al mismo tiempo se destacaron diez enemigos más.

—Esto es un lazo, exclamó el del coche que no ceaba de pelear.

—Es una perfidia, contestó uno de sus favorecedores.

—No importa, dijo el primero, lo mismo dá que sean quince que veinte.

Y silbando uno de los himnos que se habían tocado aquel mismo día, tiró una estocada, y clavó á un hombre contra la pared.

El triste gemido de aquella nueva víctima redobó

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 96

nor de dirigiros la palabra, se llama Francisco Lorenzo de Vargas, conde de Santisteban, y es capitán de granaderos.

Se inclinó con galantería, se colocó á un lado y prosiguió su interrumpido himno.

—Yo me llamo León Bravo, y pertenezco al mismo cuerpo, dijo otro presentándose.

—Mi nombre, exclamó el tercero, es Ernesto de Monte-azul, y tengo la gloria de ser jefe del mismo regimiento.

El caballero se inclinó con cortesía y dijo:

—Y vosotros, señores, que tan dignamente nos habéis salvado á todos, ¿tuvierais á bien unir vuestros nombres á los de estos caballeros?

—No tenemos inconveniente, contestó uno de los dos.

Si, si, murmuraron los tres militares.

—Voy á complaceros, exclamó el que había usado de la palabra. Me llamo Martín Alvarado, y soy pintor.

Todos se miraron unos á otros con extrañeza.

Ernesto de Monte-azul se estremeció de alegría. Era el hermano de la hermosa joven que había hablado con él aquella mañana.

—¿Y vos? preguntó el caballero con ansiedad dirigiéndose al otro.